

La Almudaina

DIARIO DE LA MANANA—AVISOS Y NOTICIAS

Table with columns: PAÍS, PTAS., CTS.
España 1 25
Extranjero(U. Postal) 2 50
Ultramar 1 50

Número suelto 5 céts.
Id. atrasado 10

Para Barcelona

Saldrá todos los miércoles a las cinco de la tarde el vapor

América

Admitiendo carga a flete y pasajeros.
Para ir firmes y despacho, Bernardo Estala, Marina 62 frente al Cuartel de Caballería.

ECOS DE MALLORCA

La carta del Alcalde

Hola aquí:

Palma 22 de Octubre de 1896.
Sr. D. Felipe Gueasp, Jefe de la prensa de Palma.
Muy Sr. mío: quedo enterado de los acuerdos tomados por la prensa...

Jaime Salom y Vich

En los términos transcritos acaba de contestar el señor Salom a la atenta carta que nuestro amigo Don Felipe Gueasp, director de El Diario de Palma, le dirigió...

Estos mismos lectores habrán observado también acceso sin explicarse satisfactoriamente, la complacencia, el comedimiento, la absoluta pasividad que LA ALMUDAINA adoptó en todas las cuestiones relacionadas con la Alcaldía...

Con tales antecedentes, puede juzgarse de nuestra sorpresa al conocer lo sucedido el lunes último en la Casa Consistorial; y aún así, al dar cuenta del hecho y de la reunión de los representantes de los periódicos...

En primer término, no hubo por nuestra parte oficiosidad alguna para grangerarnos previamente la benevolencia del actual Alcalde. Per el contrario, el mismo señor Salom, al tomar posesión de su cargo...

En diversas entrevistas casuales, reiteró sus solicitudes ofrecimientos que, como es natural, hubimos de creer sinceros. Pero bien pronto, cuando se presentó ocasión de aprovecharlos...

Esto en cuanto al aspecto personal de la cuestión, que en cuanto al público resulta todavía más deplorable la honrra. Al hacer imposible, por un medio burdo y que tan poco honor dispensa al ingenio del Alcalde...

que uno ó varios ó muchos periódicos censuran, merecida ó injustamente, a esa misma presidencia. En el régimen representativo y parlamentario que impera hoy, la intervención de la prensa es considerada como esencial; y las costumbres y prácticas representativas de todos los países de Europa que han adoptado aquel sistema...

Acaso el señor Salom persistiendo en las específicas clasificaciones que se ha permitido alguna vez, considerará, enfáticamente, a una parte, a la «verdadera prensa» (es el cliché del siglo... pasado) a la prensa elevada por su espíritu, por sus miras y su ilustración...

Y sino, díganos el señor Salom: ¿Qué extravío de la prensa no obedece a otro extravío correlativo de la sociedad? ¿Qué virulencia de la prensa política no obedece a un espíritu de facción? ¿A qué campaña de difamaciones y ultrajes ha dejado de responder la muchedumbre ilustrada ó no, ni qué explica su duración y su intensidad...

Fuera convenciones, señor Salom; aunque á su señoría no se le antoje, creemos hablarle en estos momentos el lenguaje de la lealtad firme y acrisolada. No busque la justificación de sus actos en la distinción á que antes nos referíamos; veamos en la prensa la institución deficiente y perfectible, con abstracción de la superioridad ó inferioridad de las personas que la representan...

Desde Barcelona

El beneficio de Novelli

No creo haber dicho todavía que volvemos á tener en Barcelona á Novelli, el simpático actor italiano para quien parece que no hay género ni obra difícil, pues con todos y con todas se atreve, representando desde la farsa grotesca hasta el drama y la tragedia...

Fuí á verle la noche de su beneficio. El teatro estaba lleno de un público distinguido, tomando el calificativo en la acepción gaceticilla, de público formado no por los que constituyen la élite intelectual, sino por los que ostentan su vanidad en la hanlle gomme de la moda, del denazao y de la frivolidad pseudo-cortesana...

Previendo Novelli que antes de las nueve y media no estarían aquellos señores para oírle y teniendo las distracciones de los taconazos con el consiguiente crujido de botas recién estrenadas, hizo preceder la verdadera representación de una piececita insulsa...

Signió un largo intermedio, durante el cual fueron entrando las mejores piezas decorativas de aquel público brillante y distinguido, y antes de que todos se hubieran acomodado en sus respectivos asientos, se levantó el telón. Representábase Il pane altrui, el pintoresco y original drama de costumbres rusas que tan vivamente me impresionó la noche en que por primera vez lo representó Novelli en Barcelona...

No sé si he relatado en LA ALMUDAINA el argumento del drama de Targuenff; si acaso, de ello hará mucho tiempo y para la mayoría de los lectores será nuevo. Probablemente no recordaré los nombres de los personajes, esto no es gran obstáculo, porque con sustituirlos por otros, queda obviada la dificultad.

Al levantarse el telón se encuentra el espectador en el castillo de unos grandes dominios territoriales de los que es propietaria Olga, huérfana recién casada con un alto empleado de la Corte, á los cinco minutos y mientras el mayordomo, con imperio casi absoluto, da las últimas disposiciones á la numerosa servidumbre para recibir dignamente á los señores, éstos llegan, dando lugar este hecho á un hermosísimo cuadro de costumbres rusas, que no sabría describir. Me contentaré con observar que allí se vé admirablemente retratada la sociedad rusa.

Protección paternal mezclada con refinamientos y soberbias aristocráticas arriba; sensibles resignación y respeto con mezcla de temor, abajo.

Poco después de haber llegado los señores se presenta un vecino perteneciente á la alta aristocracia de provincias, sino la más ilustre, siempre la más encopetada, necia y orgullosa (Cuenta que habló de la zar) Es un tipo de la raza de los dominadores, soberbio, infatuado, cruel, atrevido y de una osadía que raya en lo grose-

ro. Entra, se presenta al Barón de Petrowsk, el alto empleado de la Corte, y desde aquel instante habla y hace como si estuviera en su propia casa. Le acompaña un infeliz, mitad bobalicon, mitad truhan, á quien manda como podría mandar á una bestia y con el cual se divierte estúpidamente. En países civilizados, ó que por tales se tienen, quedan aún reminiscencias de este estado social.

Entre la servidumbre, los colonos y los villanos que acuden al castillo para recibir á los señores hay un vijo, antiguo protegido de los padres de Olga, parasito tímido y receloso, pero tan alegre, tan satisfecho de la felicidad de Olga que su rostro digno y sonriente forma contraste con la actitud humillada y servil de los demás. Olga le distingue, dispensándole el honor de dejarle besar la mano y de que la conduzca del brazo á los aposentos interiores. Al marido le produce una impresión indiferente, pero en cambio al noble provinciano que le conoce desde hace muchos años, le provoca un deseo brutal de hacerla blanco de sus burlas, de tomarle como objeto de diversión. Y sin reparar en que aquella no es su casa, ni, mucho menos, en el respeto y veneración que infunde la noble y severa figura del infeliz parasito, satisface brutalmente su deseo durante media hora larga, embriagándolo primero, obligándole después á contar la historia de como le fué arrebatada á su familia la villa de Vedromo, historia que provoca á risa á causa de la difusa relación de parentescos que se ve obligado á hacer el buen hombre para probar el origen noble de sus antepasados y su derecho á la expresada villa, y por último obligándole á cantar y colocándole en la cabeza un sombrero de papel, remate y coronamiento de aquella boga grosera y cruel á la majestad de un anciano. Este, que ha bebido las primeras copas por respeto y temor, obrio ya, se deja poner en ridículo, inconsciente de lo que pasa; pero advirtiéndole al fin por un su amigo que le acompaña, se levanta airado, y con la rabia que le da el haberse visto de tal manera humillado y con la osadía que le proporciona el alcohol, grita, gesticula, rompe en amargas quejas, insulta, suplica, impreca y amenaza, descompuesto, fuera de sí, creyéndose ante las palabras imperativas del bárbaro señor de aldeas y los mandatos del alto empleado de la Corte, hasta que, por fin, exasperado, le dice á éste brutalmente: «¡S y el padre de tu mujer!»

Y en el segundo acto, pasada la embriaguez, se vé obligado á explicar toda la verdad á Olga, á su propia hija, que oyó las últimas terribles palabras del anciano venerable. Si, el padre de Olga fué un verdadero déspota, un marido infame, que trató siempre con crueldad inaudita á su mujer, golpeándola, arrojándola por los cabellos, martirizándola sin compasión, obligándola á soportar las mayores ignominias. El, el anciano, entonces joven y guapo la amaba con delirio y ella, la madre de Olga, llegó también á amarle con frenesí. Un giorno... hay que oír esta frase á Novelli, para comprender lo que es el artista dramático—un día, entró el tirano conyugal en su casa y después de una escena violenta en que la pobre esposa fué maltratada fuertemente, ésta fuera de sí se arrojó en brazos del parasito, del joven recogido, del que la amaba con delirio—y aquí también hay que oír el grito de alegría de Novelli y el abrazo apretado, fuerte que da idealmente sin mover apenas los brazos.

Para abreviar: Olga le pide las pruebas y el anciano queda asombrado de la petición. Ella al principio aparenta dudar; pero se retira con convicción de que aquel es su padre. El marido también finge no creerlo y ofrece dinero al pobre vijo para que se retracte públicamente. Este lo rechaza indignado, pero consiente en marcharse y en declarar que su objeto al declarar padre de Olga era obtener una suma, haciendo así el sacrificio de su dignidad.

Hay que verle á Novelli en este final, altivo, digno, contento de que su hijo al fin le crea, resignado, sin embargo, á huir de allí, á abandonar á la gran señora, cuya honra no puede admitir un origen deshonesto é ilegítimo; por lo menos ante la sociedad, orgulloso de obtener el amor de Olga y recobrar la villa de Vedromo, desmembrando así moral y materialmente la casa en donde comió tantos años el pan ajeno.

Pero en donde Novelli suspende y transporta es en la escena con su hijo, aquella en que revela tímidamente, con cierta complacencia y al mismo tiempo con temor, el origen de sus amores con la madre de Olga. ¡Aquello realmente es sublime! y no puede atenuarse el calificativo. No de tanto mérito, pero más agena, por lo efectista, es la labor de Novelli en la escena de la embriaguez. ¡Qué serie de rápidos y encontrados sentimientos se retratan





